

trescientos años por el más ominoso de los yugos, la democracia pura con el régimen federal de los Estados, en que cada uno viniere á representar otra República unida al Centro por lazos débiles de fácil rompimiento. Así: él, que había visto desmoronarse el edificio levantado por Robespierre, que hablaba de libertad, entre las ruínas de un monstruoso despotismo: él que había contemplado tras el hundimiento del poder absoluto de los monarcas de derecho divino, el fracaso de la ilimitada soberanía de los pueblos, dividida y subdividida hasta perderse en una vasta unidad despótica, implacable, serena, ó rugiente como el océano, y como éste, infinita y sin término, no podía, no debía comprender, cómo por nuestras costumbres, por la pésima educación política, resumida en este sólo término *la obediencia*, cómo un pueblo, *analfabeta*, sin experiencia y sin luces, podría pasar con tanta rapidez de las tinieblas del despotismo á la luz del esplendoroso federalismo norte-americano! No comprendía, no podía comprender que se pasara sin desquiciamiento, sin revolución, sin trastorno completo de todos los vínculos nacionales, de la unidad monótona de la tiranía monárquica colonial á la variedad de tonos, tan compleja y armoniosa de las federaciones democráticas. Por ello se opuso con todo el vigor de su talento, con toda la fuerza de sus razonamientos, con todo el poder de su erudicción, con toda la magia de su estilo, con toda la sencillez, gravedad, elegancia y distinción de su lenguaje; en suma: con todas las galas y vigor y fuerza de su elocuencia. (2) á aquel ardor inmoderado del liberalismo que contribuyó, sin duda, con su decisión funesta á hundir, ay!... á nuestra patria en un abismo de ruinas y de miserias! Ah! si se le hubiese escuchado! El discurso que pronunció entonces, lleva el nombre bíblico de *Profecía* del Dr. Mier. Será el asunto del Capítulo siguiente.



Capítulo XVIII.

Discurso-Profético del Padre Mier.

Tocamos el término de la carrera literaria religiosa y política de aquel hombre extraordinario, que comenzó por dar gloria y renombre al Anáhuac con sus lucubraciones histórico-religiosas, que continuó defendiendo su Independencia y soberanía, y terminó, después de haber contribuido poderosamente con su verbo encendido á la liberación de un Continente, con enseñar á su patria, ya libre, el camino que debía seguir para alcanzar el bienestar y la felicidad que para ella soñaba!

Se discutía con ardor en la Cámara (1) sosteniendo la mayoría liberal republicana la *federación* con Estados libres é independientes, y agotaban aquellos jóvenes, generosos y ardientes, el caudal de su elocuencia, aduciendo ejemplos como el de los Estados Unidos de Norte América, cuyo rápido engrandecimiento y cuya prosperidad prodigiosa se atribuía á su régimen federativo! El Diputado por Nuevo León se levanta y dice:

Nadie, creo, podrá dudar de mi patriotismo. Son conocidos mis escritos en favor de la Independencia y Libertad de la América; son públicos mis largos padecimientos, y llevo las cicatrices en mi cuerpo. Otros podrían alegar servicios á la patria iguales á los míos; pero mayores ninguno; á lo menos en su género. Y con todo, nada he pedido; nada me han dado. Y después de 60 años ¿qué tengo que esperar sino el sepulcro? Me asiste, pues, un derecho, para que cuando voy á hablar de lo que debe decidir de la suerte de mi patria, se me

crea desinteresado é imparcial. Puedo errar en mis opiniones; este es el patrimonio del hombre; pero se me haría suma injusticia en sospechar de la pureza y rectitud de mis intenciones!

Y luego después de una fuerte interrogación retórica en que apostrofa á la Cámara si se puede dudar de su *republicanismo*, cuando con su "Memoria Política Instructiva," generalizó en el Anáhuac la idea de *república*, que era considerada como herejía; cuando Iturbide lo persiguiera como republicano; cuando á la caída de éste, reuniera en la casa propia á los Diputados liberales, de esa misma república; cuando, allí mismo, fuera de la federación, diera forma á un proyecto de Constitución que contenía todas las conquistas liberales, que eran compatibles con la educación política y las escasas luces del pueblo á que estaba consagrada: pasa el P. Mier, por medio de una transición insensible, muy fina y más delicada que las del *Exordio y Proposición*, al asunto del discurso, que es esa *federación* de Estados Soberanos é independientes, que él combate con todas sus potencias y con el extraordinario nervio de sus argumentos. Pero... luchaba por hacer ver la luz á ciegos ó deslumbrados, aunque generosos, y nada pudo contra el destino cruel, que precipitaba con fantasmas engañosos en abismos de calamidades á la patria! Y en vano les interrogaba.

¿Qué federación? Hay la federación en Alemania: la hay en Suiza; la hubo en Holanda, y la hay en Estados Unidos de América, en que cada parte ha sido y es diferente:—y aun puede haberla de otras varias maneras.

¿Cuál sea la que á nosotros convenga?

HOC OPUS HIC LABOR EST. (1)

Creo que la federación á los principios debe ser muy compacta, por ser así mas análogas á nuestra Educación y nuestras costumbres, y más oportuna para la guerra que nos amaga, hasta que pasadas estas circunstancias, en que necesitamos mucha unión, y progresando en la carrera de la libertad, podamos sin peligro ir soltando las andaderas de nuestra infancia política, hasta llegar al colmo de la perfección social, que tanto nos ha arrebatado la atención en los Estados Unidos.

A continuación el gran orador, y profundo político, entra de lleno en la materia de su discurso,—ó sea en la *Confirmación retórica*,— pintando la ya manifiesta prosperidad de los *Estados Norte Americanos* de aquel tiempo, dependiente de una federación, y resultado de su mismo origen ó fundación: pues que separados é independientes unos

de otros, se federaron para defenderse de la opresión inglesa; y cuando lo cierto es que ellos habían vivido bajo una Constitución, en que, suprimido el nombre de rey, fué siempre la de una República. Hace notar que aquel era un pueblo nuevo, homogéneo, laborioso, industrial, ilustrado, lleno de virtudes sociales, como educado por una nación libre; que era sesudo, tenaz, y que había formado Estados á la orilla del mar, en una faja litoral en que cada uno tenía lo necesario para su comercio; y haciendo la comparación, nuestra en un paralelo famoso en que resaltan nuestra inferioridad, desde la educación é idiosincracia moral hasta la constitución físico-geográfica y económica. De ello saca la conclusión forzosamente derivada de los hechos, de que no nos convenía aún la misma laxa federación anglo sajona, en aquel tiempo, por lo menos

Corroborar su conclusión con el ejemplo de los Estados de Sud-América, diciendo:

Deslumbrados como nuestras provincias por la FEDERACION de NORTE-AMERICA la imitaron á la letra, y se perdieron. Arroyos de sangre han corrido diez años para recobrase y erguirse, dejando tendidos en la arena casi todos sus sabios, y casi toda su población blanca. (1). Buenos Aires siguió el ejemplo de Venezuela, y mientras estaba envuelta en el torbellino de su alboroto interior, fruto de la FEDERACION, el rey del Brasil se apoderó inmediatamente de la mayor parte de la República. ¿Serán perdidos para nosotros todos esos hechos? ¿No escarmentaremos sobre la cabeza de nuestros hermanos del Sur, hasta que trueque el rayo sobre la nuestra?.....Ellos, escarmentados, se han centralizado: ¿Nosotros nos arrojamemos sin temor al piélago de sus degracias, y los imitemos en su error en vez de imitarlos en su arrepentimiento? Querer, desde el primer ensayo de la libertad, remontar hasta la cima de la perfección social, es la locura de un niño que intentase hacerse hombre perfecto en solo un día. Nos agotaremos en el esfuerzo: sucumbiremos bajo una carga desigual á nuestras fuerzas. Yo no sé adular; ni temo ofender, porque la culpa no es nuestra sino de los españoles; pero es cierto que en las más de las Provincias apenas hay hombres aptos para enviar al Congreso General: y quieren tenerlos para Congresos Provinciales, Poderes ejecutivos y judiciales, Ayuntamientos etc. No alcanzan las Provincias á pagar sus Diputados al Congreso General, y quieren echarse á cuestras todo el tren y el peso enorme de los empleados de su soberanía! ¿Qué hemos de hacer,—se nos responderá,—si así lo quieren?—si así lo piden?

E irguiéndose ante esta interrogación su espíritu altivo, con la

altivez misma con que combatiera á los tiranos de dos mundos, la contesta con las palabras de Jesús á los hijos ambiciosos del Zebedeo; palabras sublimes en aquellos momentos, puesto que iban contra el mismo pueblo ciego, por el que había luchado y sufrido, y por cuya felicidad é independencia había agotado los inmensos recursos de su genio:

No sabeis lo que pedís:

NESCITIS QUID PETATIS. LOS pueblos nos llaman SUS PADRES; tratémoslos como á niños que piden lo que no les conviene: NESCITIS QUID PETATIS.

Continúa diciendo que á los pueblos se les ha de conducir, cuando no están en aptitud de hacerlo por sí mismos: que los Diputados no son lacayos que han ido allí desde largas distancias para presentar el billete de sus amos: que si los han elegido, es porque confían en su ilustración, su sinceridad y sus luces: que debe tenerse el valor de las propias convicciones, y que deben arrostrarse la ira y el furor ciegos de esos mismos pueblos, para servir mejor á su felicidad. Todo esto; como se vé, es, sencillamente, sublime: sublime moral y sublime literario. Dudamos que haya algo igual, aun comprendida la pléyade de nuestros oradores del 57, en que no escasearon los ejemplos de grandeza y elevación de pensamiento y sentimientos patrióticos.

Más decía, pues que supuso que no eran los pueblos, las masas ignorantes las que pedían la República federativa, sino los intrigantes de las capitales, que anhelaban medrar con los empleos; porque,—preguntaba,—¿cómo han de querer los pueblos lo que no conocen?

NIHIL VOLTUM QUID INCOGNITUM.....[3]. Sí, continúa,—no sigas á la turba para obrar mal, ni descanses en el dictámen de la multitud para apartarte del sendero de la verdad! NO SEQUARES TURBAM AD FACIENDUM MALUM

Y más explícito aún, y más enérgico expresa después:

Esa voluntad general, numérica de los pueblos; esa degradación de sus representantes hasta lacayos; ese estado general de la Nación, y tantas otras ZANDARAJAS con que nos están machucando las cabezas los pobres políticos de las provincias, no son sino los principios ya rancios, carcomidos y detestados con que los jacobinos perdieron á la Francia, han perdido á la Europa y cuantas partes de nuestra América han abrazado esos principios (4). Principios, si se quiere, metafísicamente verdaderos; pero inaplicables en la práctica, porque consideran al hombre en abstracto; y tal hombre no existe en la Sociedad. [5]

Continúa diciendo que, testigo de las convulsiones que precipitaron en un abismo de anarquía y confusión á Francia y á los pueblos del Continente; y testigo de la inmutable Inglaterra, tranquila en medio de la Europa alborotada, cuando hubo penetrado el espíritu de ella por medio de sus Burke, Paley, Bentham, y demás, comprendió que tales principios, útiles para insurgir á los pueblos contra sus gobernantes, porque lisonjean el orgullo y la vanidad natural del hombre: porque irritan contra todo abuso y toda tiranía, y hasta contra las leyes y las instituciones sociales establecidas, como trabas indignas de la soberanía de los pueblos . . . ; esos principios—dice—son la Caja de Pandora donde están encerrados los males del Universo: porque como cada uno de la multitud ambiciona en virtud de ellos su porción de soberanía, y como que ésta en la sociedad es indivisible, los jacobinos son los que se despedazan y se roban, se saquean, se matan, hasta que se levanta un déspota coronado, un demagogo hábil que los enfrena, con cetro, no metafísico sino de hierro muy duro: que es el paradero último de la ambición de los pueblos y sus divisiones intestinas. (1).

Tiene frases felicísimas en esta *Confirmación* retórica admirable, en la que refuta ideas y doctrinas, al mismo tiempo que relata hechos; como ésta, en que refiriéndose á los principios jacobinos dice con magistral concisión y energía:

Una vez puestos los principios, las pasiones sacan las consecuencias.....

Y más adelante:

Los mismos conductores del pueblo, que rehusen acompañarlo en el exceso de sus extravíos, de nombres oprobiosos, como desertores y apóstatas del liberalismo y de la buena causa, son los primeros que perecen, ahogados entre las tumultuosas ondas de un pueblo desbordado.....[2]

Respecto de lo que deseaba para México en el estado en que se hallaba, se expresa así:

Siempre he opinado por un medio entre la confederación laxa de los Estados Unidos y la concentración peligrosa de Colombia y del Perú. MEDIO TUTISSIMAS IBIS.....Este es mi testamento político.

Entra luego en sutiles distinciones acerca de lo que debe entenderse por soberanía y régimen interior de los Estados; [3] y después de un corolario derivado de las ideas y doctrinas que establece, res-

pecto de la conveniencia de su aplicación en aquel tiempo, pásase al Epílogo, por nuevo rasgo, por un nuevo rasgo de sublimidad moral-literaria, en que la misma concisión en que está expresado contribuye á darle vigor y fuerza á la intrínseca belleza que contiene; dice este modo:

Señor, á mí no me asustan los tiranos.....Tan tirano puede ser el pueblo como un monarca; y más violento, precipitado sanguinario: como lo fué el Francia.....Y así como no temí á Iturbide, que me amenazaba con la muerte también sabré resistir á un pueblo indócil que intentó dictar sus caprichos á Padres de la patria, y se niega á estar en la línea demarcada por el bien y utilidad general.

Continuando el mismo pensamiento de transición en que predice la guerra civil y la pérdida de territorio, se expresa así:

Todo arderá en chismes, envidias, prisiones, y habremos menester de un ejército que ande de Herodes á Pilatos, hasta que ese mismo ejército nos destruya, según costumbre; y su general se nos convierta en Emperador, ó, á más tardar, nos pesque un rey de la SANTA ALIANZA. [4].

El ERIL NOVISSE MUS ERROR PEJOR PRIORE. Lo que importa es que nos hagamos unidos; y por lo mismo, más fuertes; VIRTUS UNITAS PORTIOR!.....

Sigue haciendo notar cómo la federación desune y precipita en las discordias: cita los ejemplos de la América del Sur, cuyos Estados débiles se han debilitado á consecuencia de estas mismas discordias fedegando con su profunda mirada, doble vista del genio, el velo de los principios, y de los cacicazgos; demuestra que las constituciones y los principios, por brillantes que parezcan, y que consideran al hombre en abstracto, no tienen la virtud de formar las costumbres de los pueblos ni de procurar la felicidad de éstos: lo corrobora con el ejemplo de Inglaterra cuya constitución se basa principalmente en las costumbres, y cuya libertad depende de su moderación y el dominio de sus pasiones; señala el peligro de condescender á cada grito que lanzan las Provincias engañadas respecto de su porvenir, como niños que se dejan llevar por sus antojos no tienen término, y, finalmente, concluye su magnífico discurso con un brillante apóstrofe, que nuestra todo entero al grande hombre.

Indica luego que son cuatro las provincias disidentes, que volverán al seno de la patria, como pasara en la América del Sur, individualizando los ejemplos, y termina su peroración sublime de este modo.

Necesitamos unión, y la federación tiende á desunirnos; necesitamos fuerza, toda federación es débil; necesitamos dar la mayor energía al Gobierno, y la federación multiplica los obstáculos para hacer cooperar pronta y simultáneamente los recursos de la Nación. En toda la república, cuando ha amenazado un peligro próximo y grande, se ha creado un Dictador, para que reunidos los Poderes en su mano, la Nación sea más pronta, más firme, más enérgica y decisiva. Nosotros, estando con el coloso de la SANTA ALIANZA encima, haremos precisamente lo contrario, dividiéndonos en tan pequeñas soberanías?

¡Que tanta insanies cives!

...Si tales soberanías se adoptan, si se aprueba el proyecto del Acta constitutiva en su totalidad, desde ahora lavo mis manos, diciendo como el Presidente de Judea, cuando un pueblo tumultuoso le pidió la muerte de nuestro Salvador, sin saber lo que se haría:

Inocens ego sum á sanguine justí hujus; Nos vide ratis!

Protestaré que no he tenido parte en los males que van á llover sobre los pueblos del Anáhuac. Los han reducido á que pidan lo que no saben ni entienden; y preveo la división, el desorden, la ruina y el trastorno de nuestra tierra hasta sus cimientos.

Nescierunt neque intelescerunt, in tenebris ambulant, morbuntur omnia fundamenta terre. ¡Dios mío, salvad á mi patria!

Y luego, parafraseando las palabras de Cristo en la Cruz:

PATER, EGNO SEE ILLIS: QUIA NESCIUNT QUID FACIUNT!

Palabras sublimes, sin duda, en aquellos momentos en que rasgando con su profunda mirada, doble vista del genio, el velo de lo porvenir, vaticinaba, lamentando anticipadamente los males de la patria! Discurso magrífico, en que con los acentos de Isafais y Nahum, se señala al pueblo de dura cabeza los caminos que debe seguir para su bienestar suyo y su felicidad! El pueblo no le escuchó y perdióse con aquel funesto federalismo y caciquismo de las provincias, que condujo á la mutilación del territorio nacional, á las dictaduras de los Bustamante y los Santa Anna, al segundo Imperio, que cual broza lejano del primero renaciera en una tierra abonada con el cieno de nuestras revoluciones, y envidias y caciquismos, y rivalidades y discordias!... Y cerró el pueblo sus oídos al Profeta, y pagó, con la pérdida de su quietud su libertad y parte de su heredad vasta y bella, su rebeldía á aquel que los absolvía en las mismas sublimes palabras con que condenaba lo que al pedir no conocían: ¡Pater; ignocece illis, quia nesciunt quid faciunt. [1]